

INTERVENCIÓN ALCALDESA DE MADRID, ANA BOTELLA: PROPIUESTA NOMBRAMIENTO ADOLFO SUÁREZ, HIJO ADOPTIVO DE LA CIUDAD DE MADRID

Jueves, 27 marzo 2014

Con profunda emoción, subo a esta tribuna para rendir homenaje -como Alcaldesa de Madrid, pero sobre todo como española- a Adolfo Suárez.

Una figura de talla histórica que se eleva por encima de los avatares de la crónica cotidiana del tiempo que le tocó protagonizar, para marcar toda una época de la que cada español debe y puede sentirse legítimamente heredero y continuador.

Porque Adolfo Suárez abrió una nueva página de la Historia de España de la que hoy todos los españoles seguimos siendo protagonistas sin excepción.

Una página de libertad, tan cara en nuestro devenir como Nación.

Una página de unidad, de auténtica unidad, tan escasa también en nuestra Historia, en torno a un proyecto nacional de convivencia democrática.

Una página de concordia, de sincera reconciliación, tan gravosa en una Nación trágicamente acostumbrada a cubrir las heridas de las guerras civiles con nuevas heridas.

Una página de verdadera pluralidad, tan onerosa en el pasado de una España donde tantos españoles se vieron perseguidos, silenciados o desterrados por pensar lo que pensaban.

El proyecto de libertad, unidad, concordia y pluralidad bajo el que hoy nos acogemos los españoles, fue erigido por Adolfo Suárez, bajo la guía del Rey Juan Carlos, piedra a piedra, consenso a consenso, durante la Transición de la dictadura a la democracia.

Con su impecable hechura de hombre de Estado, Adolfo Suárez logró que las renuncias de cada parte forjaran finalmente las conquistas de todos. Y el fruto de esa prodigiosa capacidad para unir voluntades, por encima de los intereses partidistas, fue la Constitución de 1978, formulada entre todos y para todos. La primera Carta Magna que no fue concebida por media España contra la otra media, como hasta entonces había dictado nuestra convulsa historia constitucional.

Hoy, tal y como propuse en el día de su fallecimiento, honramos a Adolfo Suárez como Ayuntamiento de Madrid, como representantes de todos los madrileños, con el Título de Hijo Adoptivo de Madrid, que se suma a las Medallas de Honor y de Oro de Madrid que le fueron concedidas en vida.

Con el Título de Hijo Adoptivo de Madrid, su recuerdo quedará para siempre entre nosotros, unido a la capital de España, a este Madrid integrador, como lo fue el propio Adolfo Suárez.

Con esta distinción, Madrid quiere ser el espejo del sentimiento de afecto, gratitud y admiración que ha recorrido toda la piel de España, de Cataluña a Andalucía, de Galicia al País Vasco, de Aragón a las Islas Canarias, pueblo por pueblo, ciudad por ciudad en torno a la figura histórica de Adolfo Suárez.

Al otorgarle el título de Hijo Adoptivo de Madrid, no hacemos sino refrendar institucionalmente lo que el pueblo de Madrid ha expresado estos días, con profunda emoción, ante el fallecimiento de Adolfo Suárez. Los miles y miles de madrileños que han rendido homenaje al que fuera primer presidente de Gobierno de la democracia, visitando su capilla ardiente en el Congreso de los Diputados, han testimoniado de forma conmovedora su reconocimiento a este gran español, a este inolvidable madrileño de Ávila.

Señoras y señores Concejales,

El mejor homenaje que podemos hacer a Adolfo Suárez es mantener viva la memoria del espíritu de la Transición y el pacto constitucional como uno de los grandes éxitos históricos de nuestra Nación.

Adolfo Suárez tuvo siempre la firme convicción de que España solo tiene sentido desde la unidad y la libertad. De que los vínculos que unen a los españoles son mucho más fuertes que cualquier diferencia política o ideológica.

A la continuidad del legado de Adolfo Suárez nos debemos todos los españoles. Los que tenemos la responsabilidad de la representación política de los ciudadanos, debemos tener muy presentes las grandes lecciones de Adolfo Suárez. Las lecciones que los ciudadanos nos reclaman hoy han sido las mismas que han reconocido en la despedida de Suárez. La ejemplaridad de la política, la vocación de servicio a los intereses generales por encima de los intereses partidistas y la permanente búsqueda del acuerdo en beneficio de todos los ciudadanos.

Adolfo Suárez, con su grandeza moral, su sentido de la responsabilidad y su profundo amor a España, encarnó a la perfección las mejores virtudes de la labor política.

Gracias a su determinación, generosidad y valentía, España es hoy la mejor garantía de la libertad, la prosperidad y la paz para todos.

Madrid y los madrileños, España y los españoles siempre estaremos en deuda con él.

Muchas gracias.